

**Fermín Ezpeleta Aguilar**  
***Ángeles, demonios y otros seres de ultratumba. Las paradojas del***  
***ateísmo en la literatura juvenil***

Cansino, Eliacer. *Ángeles, demonios y otros seres de ultratumba. Las paradojas del ateísmo en la literatura juvenil*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017. 130 páginas. ISBN: 9788490443071.

La Universidad de Castilla-La Mancha, en su colección Arcadia, viene editando desde hace algún tiempo ensayos y monografías académicas en torno al fenómeno de la literatura infantil y juvenil. El resultado es un conjunto ya publicado que representa una porción significativa de la crítica literaria del siglo XXI en el ámbito hispano. La última entrega se debe a uno de los escritores de culto de este tipo de literatura: Eliacer Cansino. Escritor de muy largo recorrido, con obras premiadas que remiten al mundo de los valores culturales como *Una habitación en Babel*, *El misterio Velázquez*, *Yo, Robinsón Sánchez habiendo naufragado*, siente además el impulso permanente de la reflexión académica, sea en foros, clubes de lectura, cursos o, como el caso que ahora nos ocupa, en ensayos sobre lo que él llama “paradojas del ateísmo” en la literatura juvenil.

El origen de este estudio, se señala en la Introducción, hay que buscarlo en el Máster de Religión y Sociedades que realizó el autor durante el curso 2010-2011 en la Universidad de Sevilla. Enseguida se percata el lector que tiene en sus manos un libro muy sugerente tanto por el tema tratado, el sustrato de figuras religiosas o pseudoreligiosas sobre la que se edifica un sector importante de la actual literatura juvenil, cuanto por la urdimbre argumental, que descansa en la asimilación y depuración de los hitos del pensamiento

filosófico y en el buen conocimiento de las actuales literaturas juveniles, en consonancia con la condición de catedrático de Filosofía de Instituto que tiene el autor, buen conocedor por tanto del receptor juvenil.

La pregunta que sustenta la hipótesis de partida surge de la extrañeza sentida por el investigador al constatar que una sociedad mayoritariamente atea, que concibe el mundo según presupuestos materialistas, sienta devoción, en su sector juvenil, “por una literatura basada en figuras de ángeles, demonios, fantasmas... que tienen su encaje fundamental en una concepción religiosa del mundo” (pág. 12). A partir de aquí, y una vez delimitado el marco teórico mediante la definición de los términos ateísmo y religiosidad, procede a poner en claro las marcas que el lector puede encontrar en una literatura que contenga ese componente religioso. Tales rasgos van a funcionar en el ensayo como guion sobre el que se dispone la cadena argumentativa.

Toda literatura que conciba la existencia de Dios o de dioses, que acepte la existencia de otros universos planetarios, que afirme la existencia de seres intermediarios entre este mundo material y el otro trascendente presupone un pensamiento religioso. Asimismo, aquellas literaturas que fundamentan sus historias en “una vida personal más allá de la muerte”, las que tienen como tema la lucha del bien y del mal, o en fin, las que otorgan al mensaje escrito un poder simbólico que permite la unión del mundo de lo visible y lo invisible, también tienen de un modo u otro un anclaje religioso (págs. 16-17). De manera que el asunto de fondo planteado es el análisis de las contradicciones que se esconden en el hecho de que existan “tantos lectores que demandan y consumen esta literatura en un mundo que se dice profano” (pág 19).

Así, en los capítulos siguientes (del 3 al 7) se escrutan las distintas representaciones literarias de carácter religioso. En primer lugar, las “variaciones angélicas”, fundamentadas sobre todo en la figura del ángel como mediador entre el mundo terrenal y el celeste, al

amparo de una rica tradición filosófica sobre el particular. Para Eliacer Cansino “todas las mitologías y posteriormente todos los cuentos de hadas, cuentos maravillosos, *folk tales*... son deudores de esta concepción religiosa de la realidad” (pág. 27). Los cuentos son de alguna manera un trasunto del sentimiento religioso que otorga sentido a la vida de sus receptores, y los escritores se sirven de “figuras que encarnan la transmutación literaria del ángel, por una parte, y el *horror angélico*, por otra” (pág. 34).

En segundo lugar, está la inmortalidad como tema de fondo de la gran literatura clásica pero también de la actual literatura juvenil contemporánea, que cuenta entre sus personajes abundante representación de fantasmas, muertos vivientes o vampiros, como queda ejemplificado en obras como *Crepúsculo* de Stephenie Meyer o *La puerta oscura* de David Lozano. Sagas de moda, en definitiva, cuyo espacio de ultratumba se sustenta en el universo religioso. A continuación, el autor evidencia cómo el Bien y el Mal desde las más antiguas mitologías dan cuerpo a la fabulación humana, una de cuyas más llamativas manifestaciones es precisamente la última literatura juvenil a la manera de la serie de *Harry Potter*.

El escritor muestra su alto nivel de agudeza a lo largo de todo el ensayo, pero tal vez este hecho se constata como en ningún otro en el capítulo 6 “Lenguaje y trascendencia”. En él se pone de manifiesto cómo “el hombre a través del símbolo logra establecer nexos de unión con lo inefable” (pág. 57) y es que el artista alcanza grandes cotas de libertad en la medida que es capaz de doblegarse a la Palabra. De modo que el propio lenguaje artístico tiene la virtualidad de mediar entre los dos mundos, dato este que tendría que provocar algún rechazo en un lector que no tuviera en consideración lo trascendente. Resulta, sin embargo, que “la gran literatura está íntimamente ligada a un pensamiento religioso” (pág. 60) tal como teoriza Steiner, quien se convierte en fuente de autoridad para avalar la propuesta de Cansino.

El capítulo 7, de carácter conclusivo, lleva por título “¿Nostalgia de lo religioso?”. En él se plantea la disyuntiva que suscita la “paradoja del ateísmo”. ¿Es esta una contradicción más de las muchas que caracterizan al mundo contemporáneo o, por el contrario, la sociedad actual no es en realidad atea y busca siempre la clave espiritual para dar sentido a la existencia? El autor se inclina por esta segunda formulación. “Por más que se pretenda eliminar, algo de lo religioso parece quedar siempre en el ser del hombre, como fenómeno irreductible que reaparece una y otra vez” (pág. 68). Eliacer Cansino conviene con Mircea Eliade, por ejemplo, en que hay en el ser humano profano una experiencia cripto-religiosa cuando, para romper la homogeneidad del mundo, convierte los espacios y tiempos de la infancia en hitos idílicos que dan sentido a su vida. Incluso las teorías psicoanalíticas de Jung pueden explicarse en clave religiosa cuando defienden la necesidad de encontrar figuras simbólicas para dar coherencia a la vida. En este sentido, el universo religioso estaría “metamorfoseado en las profundidades del inconsciente” (pág. 69). La tesis de este estudio queda formulada, en fin, en las últimas líneas del capítulo: “La paradoja que a lo largo de todo el trabajo hemos mostrado sería la prueba palpable de una necesidad no resuelta en el ser humano” (pág. 72).

Interesante por su valor didáctico es el capítulo 8 en el que se presenta un glosario de figuras de temática sobrenatural recurrentes en la actual literatura juvenil. Son para el autor “hilos con los que se enhebran las tramas de la gran mayoría de las novelas que leen los jóvenes en la actualidad” (pág. 73). El repaso rápido de términos como alma, ángel, bien-mal, cábala, cielo, demonio, exorcismo, fantasma, infierno, luz y tinieblas, magia, pacto con el diablo, paraíso o seres feéricos contribuye a reforzar el marco teórico planteado en el primer capítulo.

Todos estos términos aparecen, pues, en las literaturas juveniles actuales como se comprueba al considerar la antología de títulos y páginas escogidas insertas en el apéndice final del ensayo.

Este listado de obras obedece a criterios de altos índices de lectura, al abrigo siempre de datos proporcionados por bibliotecarios. Comparcen aquí títulos como *Cazadores de sombras* (2008) de Cassandra Clare; *Oscuros* (2010) de Lauren Kate; *Nocturno Belfegor* (2011) de Antonio Malpica; *Crepúsculo* (2007) de Stephenie Mayer; *Ghostgirl* (2009) de Tonia Hurley; *El libro del cementerio* (2009) de Neil Gaiman; *La Puerta Oscura* (2008) de David Lozano; *El hechicero de las sombras* (2003) de Graham Meter Taylor; *Crónicas de la Torre* (2010) de Laura Gallego, entre otros.

Eliacer Cansino, autor de una abundante obra literaria de calidad, certifica en este trabajo académico la especial atracción que siempre ha sentido por el género ensayo. La actitud de búsqueda permanente está presente en su literatura, de ahí que la filosofía siempre pase por su obra de creación, por lo que puede afirmarse que estas dos pasiones intelectuales, filosofía y literatura, gobiernan el proyecto vital del escritor. En este ensayo se percibe también el respeto por el lector adolescente y el conocimiento de la narrativa juvenil del siglo XXI. La aportación al debate académico, sin embargo, es lo que se espera de un libro de estas características y desde luego el autor, tras seguir con rigor los pasos del método científico, a fe que sitúa en el destinatario la semilla de la reflexión, pues de innovador ha de calificarse una propuesta de la que se desprende la tesis de que en un sector representativo de la narrativa juvenil actual late el anhelo de religiosidad.

Fermín Ezpeleta Aguilar  
Universidad de Zaragoza  
ferminez@unizar.es